

CESEDEN

REFLEXIONES SOBRE PACIFISMO, PAZ Y GUERRA

- Por el Capitán de Navío D. Francisco
OBRADOR SERRA, profesor adjunto-
del CESEDEN.

Agosto - Septiembre, 1984

BOLETIN DE INFORMACION nº 176-VIII.

INTRODUCCION

El Diccionario de la Lengua Española define al Pacifismo como el conjunto de doctrinas encaminadas a mantener la Paz entre las Naciones. En este trabajo se analizará el concepto del Pacifismo como oposición de la persona hacia la resolución de los conflictos planteados entre las sociedades humanas mediante el empleo de medios violentos que pongan en gran riesgo la vida de sus individuos, ya encuadrados en fuerzas militares o simplemente como población civil. Una escalada de la violencia puede, en la actualidad, si llega a sus extremos (empleo de los sistemas de armas nucleares) producir el exterminio de las sociedades humanas al crear una situación de desorganización/destrucción que impida su proceso normal de vida. En otras palabras se intentará demostrar que el Pacifismo es el comportamiento social que se opone de forma pasiva y activa a que los gobiernos de las naciones prosigan sus Políticas por otros medios de carácter violento, según la concepción que de la guerra tenía Clausewitz. Hay que señalar que sus conocimientos de los efectos de los sistemas de armas eran los de su época y se referían tanto a las fuerzas combatientes como a la población civil. Se estima que un estudio de la guerra actual pudiera modificar las conclusiones que sobre la misma expuso el gran teórico de la guerra.

Se expondrán los grandes movimientos pacifistas del Pasado y sus relaciones con los gobernantes de cada época. Se buscará un esquema pragmático de sus logros así como su incidencia en la modelación de la Opinión Pública o su equivalente en el Pasado.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Generalidades

Las sociedades humanas han, desde sus orígenes, albergado a algunos hombres, y en mayor número mujeres, que han lamentado, de forma continua la existencia de las guerras en la especie humana. Sus lamentaciones no pasaban, la mayoría de las veces, del ámbito familiar o del de la aldea en que moraban y ello por temor a las consecuencias perjudiciales que de la libre expresión de sus ideas pudieran derivarse.

El problema para erradicar la guerra es y ha sido siempre planteado por los seres más racionales que la contemplan objetivamente como un hecho, de por sí, malo y no obstante la han calificado muchas veces como un mal necesario. Algunas personas estiman que la guerra se encuentra incluida en el Plan Divino "redactado" para este Planeta. Otros consideran que la acción bélica es indispensable para preservar o extender la cultura, creencias y ciencia propias. Esta ha sido, en general, la postura de la Iglesia Cristiana en la mayor parte de su historia.

El Cristianismo primitivo repudió la guerra con el eslogan, como diríamos hoy "QUIEN A HIERRO MATA A HIERRO MUERE".

Orígenes, Tertuliano y San Ambrosio rechazaron categóricamente el empleo de la violencia como medio para cualquier fin. El dogma de la violencia enseñado modernamente por Gandhi es de origen religioso.

La Defensa no violenta como componente de la Seguridad Nacional en sustitución de la generalizada defensa militar es la expresión práctica por la que abogan algunos pacifistas.

Los cristianos que estiman existe un espacio insalvable entre sus creencias contra la guerra, (acción que consideran conculca el precepto Divino de "NO MATAR"), y la realidad práctica que admite normalmente la sociedad cristiana son, desde los tiempos de Constantino, una exigua minoría.

Las enseñanzas de los Evangelios fueron lo bastante ambiguas ya que fueron interpretados por los doctores de la Iglesia y en función muchas veces de un "modus vivendi" establecido con los gobernantes. La política de la Iglesia fue y es, en relación a la guerra, flexible y la Cristiana fue duran

te muchos años una de las grandes religiones guerreras que ha caracterizado a la Humanidad.

Los más eminentes teólogos siguiendo el camino "realista" trazado por San Pablo de un necesario compromiso entre la Iglesia y el Poder Civil comenzaron a elaborar una doctrina o comportamiento de entendimiento mutuo. San Agustín, consciente de la contradicción entre el Antiguo y Nuevo Testamentos, desarrolló una teodicea (1) que justifica la guerra en la medida en que pueda ser la expresión de la voluntad divina: "Si Dios por alguna prescripción especial ordena matar, el homicidio se convierte en una virtud".

Las Cruzadas pusieron a prueba la habilidad dialéctica de los teólogos. San Bernardo defiende con razonamientos la Guerra Santa, pero algunos clérigos de la época preconizan, sin tapujos, los actos más bárbaros. El canónigo de la catedral del Puy Raymond d'Agiles escribe en relación a la toma de Jerusalén. "Se vieron cosas admirables... podía verse por las calles y en las plazas de la ciudad montones de cabezas, manos y pies. Los hombres y los caballeros andaban por todos lados a través de los cadáveres.... En el Templo y en el Pórtico se circulaba a caballo en medio de charcos de sangre que llegaban hasta las rodillas del jinete y hasta la brida del caballo.... Justo y admirable castigo de Dios, que quiso que aquel mismo lugar recibiera la sangre de aquellos cuyas blasfemias lo habían mancillado durante tanto tiempo. Espectáculos celestes.... en la Iglesia y por toda la ciudad, el pueblo daba gracias al Dios Eterno".

Santo Tomás en su teoría de la "guerra justa" formula tres condiciones que pueden hacer que la guerra sea admitida por Dios: 1) La autoridad del príncipe. 2) Una causa justa y 3) Una intención recta. La dificultad de un aprecio objetivo de estas condiciones explica las vacilaciones de la Iglesia en tomar partido en un conflicto. Hasta el siglo pasado se enseñaba que únicamente podía ser justa para un solo combatiente. Hoy en día se explica que puede ser justa para ambos contendientes "desde el momento en que cada contendiente, sin estar absolutamente seguro de su derecho, lo considera probable después de haber oído a sus consejeros. (2)

(1) Teología Natural

(2) Conferencia episcopal americana.

ANALISIS DEL PENSAMIENTOS DE LOS PACIFISTAS

Las primeras expresiones de pacifismo, públicas y escritas, con un carácter explícito de oposición a la guerra se encuentran en los trabajos de Desiderio Erasmo de principios del siglo XVI. Las diatribas de Erasmo contra la guerra contienen lamentaciones en relación directa con los horrores de la misma. Estas lamentaciones eran usuales en su época. Horror se empleaba en su acepción de atrocidad, monstruosidad y enormidad.

Desiderio Erasmo

Este autor no tuvo experiencia bélica. Sus descripciones de batallas de la expedición de Enrique VIII a Francia son transcripciones de cartas y charlas mantenidas con amigos. Su obra "DULCE BELLUM INEXPERTIS" describe de forma algo esperpéntica lances de guerra.

Erasmo definía a la guerra como un acto de estupidez e irracionalidad. No era, desde su punto de vista, ni gloriosa ni necesaria. Las personas que decidían y conducían las fuerzas no despertaban su admiración y sí su desprecio. Erasmo definía a tales personas como "militares idiotas", "señores de cabeza dura" y "personas humanas sólo en apariencia".

Este autor escribió con amargura "entre los soldados, el que se ha comportado más salvajemente es al que se estima con cualidades para ser capitán en la próxima guerra" y es normalmente promovido a tal puesto .

Los ataques de Erasmo a la guerra son más emocionales o viscerales que cerebrales o razonados, y condena a la guerra basándose en principios de carácter humanitario y no en principios religiosos. Desarrolló argumentos y conceptos racionales contra la fuerza que fueron y han sido asimilados, adecuadamente transformados, por el pensamiento liberal de todas las épocas y convertidos en tópicos de su movimiento pacifista mundial.

Los príncipes que deseaban desplegar y emplear su poder bélico para incrementar su gloria, tanto personal como nacional, consideraba Erasmo, mejor podrían emplear sus energías, voluntad de inteligencia en el incremento y desarrollo del bienestar, tanto material como cultural, de los súbditos de sus reinos y no en la ampliación de sus fronteras al precio de un sufrimiento profundo y silencioso de sus pueblos.

Erasmus afirmó que la guerra era contranatural. Los animales desconocían la guerra y preguntaban ¿Quién ha oído, alguna vez, decir que cien mil animales agrupados se hubieran abalanzado unos contra los otros para matarse, como lo hacían los hombres por todas partes?".

La guerra era, según Erasmus, la máscara empleada por los Gobiernos de los Estados del Orbe para ampliar su poder entre sus súbditos ya que afirmaba "Cuando la guerra ha sido declarada, todos los asuntos del Estado se encontraban en manos de unas pocas personas". Es significativo como los gobiernos con problemas internos graves emplean la guerra para desviar a sus Opiniones Públicas de la atención a los mismos. Su casuística es muy importante.

Las guerras, aún las "justas", las consideraba inaceptables por razones que exponía de esta manera. "Si una demanda de propiedad es razón suficiente para ir a la guerra, entonces en un mundo cambiante como el nuestro, cualquiera tendría base para una tal demanda".

En relación a la justicia de la guerra afirmó: Si se descubre mediante un análisis de ventajas e inconvenientes que una paz injusta es preferible a una guerra "justa" ¿Por qué llegar a una paz injusta mediante una guerra "justa"?.

Un conflicto nuclear generalizado pudiera dar como resultado una "paz" injusta para todos (la desaparición de la civilización actual) mediante una guerra considerada "justa" - por los contendientes en sus fases de ataque por sorpresa y represalia según el modelo de disuasión explícita establecido en la actualidad (1984).

Los mismos argumentos se repiten una y otra vez en la mayoría de las obras de Erasmus: la guerra es irracional y contranatural; la guerra es un derroche de recursos en lograr una cada vez mayor desorganización/destrucción de los reinos y sus súbditos en lugar de conseguir mayor bienestar social y humano; la guerra es planeada por los gobiernos por malévolas razones; el final feliz de una guerra (la victoria) no justifica el sufrimiento de los contendientes, que en la actualidad ampliaríamos el concepto expuesto por Erasmus a la población civil.

Erasmus no admitía que pudieran presentarse, en algún momento, circunstancias que justificaran una guerra. La naturalidad y características de las guerras que asolaron Europa

en su época; las extravagancias y extravagantes paradas militares de Enrique VIII y Francisco I; la pública belicosidad del Papa Julio II; le hacían creer lo que escribió. El ideal medieval que afirmaba que la fuerza se justificaba únicamente al ser empleada por los caballeros cristianos para la defensa del Reino de Jesucristo y para el mantenimiento de la justicia Divina dentro de sus fronteras había realmente muerto después de marchitarse por años.

El concepto actual, siglos XIX y XX, de la fuerza militar como el instrumento necesario para preservar el orden internacional en un sistema de Estados iniciaba su aparición en la época de Erasmo, y ello de una manera muy difuminada, en los trabajos de Maquiavelo.

La guerra en Europa en el amanecer del siglo XVI era de naturaleza diferente y con otras características que la del siglo XIX y XX.

Las conclusiones sobre Desiderio Erasmo son que no esdriñó ni investigó en profundidad la naturaleza de la guerra y en particular sus aspectos políticos. Fue el primero de una larga cadena de pensadores humanitarios para los que relatar los horrores de la guerra, y ello con el único objeto de condenarlos, era suficiente. El análisis que de la guerra hizo Erasmo carece de aspectos positivos en como habría que influir el fenómeno social denominado guerra, que considera contranatural, para paliar, en parte o en su totalidad, los horrores que relata de oídas o de segunda mano.

Tomas More

More un hombre que ejerció responsabilidades políticas se dió cuenta, al parecer, de toda la complejidad que encerraba el fenómeno guerra. More coincidía con Erasmo en la carencia de gloria en la guerra. Nos dice que los habitantes de su Estado/Nación ideal Utopía "odian y detestan la guerra como un acto manifiesto de brutalidad.... Contra la costumbre de -- otras naciones consideran como deleznable la gloria alcanzada en la guerra".

Los habitantes de Utopía, iban por una amplia panoplia de razones, con precaución y reluctancia a la guerra. Muchas de sus razones tenían sus raíces en los conceptos de "JUS AD BELLUM" muy extendidos en la Alta Edad Media. La guerra estaba permitida: para proteger la integridad territorial de las Naciones, tanto la propia como la de los aliados contra invasiones;

liberar algún pueblo desgraciado de una servidumbre y opresión de carácter tirano; ayudar a los amigos en su defensa a incluso vengar las injurias recibidas. A todas estas justificaciones para ir a la guerra y que, normalmente, se encuentran en cualquier texto legal de la Edad Media, los habitantes de Utopia - añadían una nueva en cierto modo peculiar e importante al considerar como una causa justa para ir a la guerra el poner en cultivo las tierras sin cultivar si su propietario legal rehusaban que fueran cultivadas y ocupadas por otro pueblo que según la ley natural necesitaba buscar su sustento mediante el cultivo de las mismas.

More perpetuó el concepto medieval de la guerra "justa" y predijo de forma difuminada el concepto de guerra colonial para los tres futuros siglos. Independientemente de su justificación de la guerra como fenómeno social afirmó que no debían hacerse de la manera habitual en que la hacían los hombres del Renacimiento o al menos como se hacía en la Europa Septentrional. No existía gloria en las guerras y se tenía que procurar que se vertiera mucho menos sangre de lo que era normal en la época. La guerra debía ser una continuación de la política mediante medios esencialmente políticos y utilizar sólo el mínimo indispensable de otros medios, más o menos, violentos.

La finalidad de la guerra era para los habitantes de Utopia el conseguir lo que deseaban y hubieran logrado en paz si las negociaciones políticas hubieran llegado a un compromiso aceptable. Ofrecían recompensas para el asesinato de los dirigentes enemigos. Fomentaban luchas internas dentro del Estado - enemigo y si ello no tenía éxito procuraban atraer a su bando a los Estados limítrofes con el enemigo induciéndolos a revivir, aprovechando la ocasión propicia, viejas rencillas de las que ningún Estado carece. El gobierno de Utopia empleaba tropas mercenarias, de ser ello posible, mejor que pelear ellos mismos. Si las circunstancias les forzaban a combatir lo hacían con una inteligencia tan grande como la que empleaban para evitarlo.

More era tan humano y cristiano como Erasmo, pero tenía plena conciencia que los horrores de la guerra no podían ser evitados con una mera actitud de quejas sobre la misma. Se convenció que la guerra podría ser un problema incluso para los habitantes de Utopia. Aceptó lo mismo que lo harían los pensadores posteriores, por más de dos siglos, que la sociedad europea estaba organizada en un sistema internacional de Estados en el que la guerra era un proceso inevitable para el arreglo de diferencias políticas en ausencia de una autoridad supraestatal con una Jurisdicción común y medios para ejercerla. Aceptada esta situación realista era un requerimiento de: reli

giosidad y de sentido común que las guerras se hicieran de tal manera que causaran el menor daño posible. Muy pronto los detalles de esta filosofía bélica fueron desarrollados por los tratadistas de Derecho internacional como Grocio, Pufendorf y Emeterio Vattel. La guerra fue, para bien o para mal, una institución o fenómeno que no podía ser eliminada del sistema de relaciones internacionales.

Hugo Grotius, Crucé y Francis Bacon

Pasaron casi dos siglos sin grandes lamentaciones contra el fenómeno guerra y cabe preguntarse la razón de ello.

Los intelectuales de los diferentes países de Europa continental se encontraban quizás deprimidos por los horrores expuestos en "SIMPLIUS SIMPLICISSIMUS". Por otra parte en Inglaterra la guerra formaba parte de un lucrativo proceso de una expansión comercial competitiva que tenía lugar, en su mayor parte, fuera de Europa y en consecuencia no inducía sentimientos humanitarios

Hugo Grotius denunció en su obra "DE JURE BELLI AC PACIS" (año 1625) las libertades que se tomaban en la ejecución de los actos de guerra de los que dijo textualmente; "incluso naciones bárbaras se hubieran avergonzado".

El monje francés Crucé cuya obra "Nouveau Cyneé" publicada en 1623 es notable por su propuesta de constituir una Asamblea de Naciones Unidas para el arreglo de las diferencias internacionales mediante arbitrajes vinculantes para las Partes en litigio se expresó de forma más contundente. Consideró que se debían abandonar en los pueblos civilizados, los hábitos de hacer la guerra y enseñar a todos los pueblos el camino de la humanidad y el verdadero honor para que dejaran de vivir de una forma tan brutal. Igual que Erasmo y a diferencia de More y Grotius no considero la posibilidad de una causa para una guerra justa. Sugirió que las guerras las originan los vicios de arrogancia y brutalidad de los seres humanos y que si se corregían no habría más guerras. Crucé percibió que la guerra pudiera estar vinculada con la estructura de las sociedades humanas y que existían posibilidades para el cambio de tales estructuras. Estimó que las guerras se originaban, en una gran mayoría de casos, para dar trabajo y ocupación a los guerreros impacientes por su forzada, en paz, inactividad. Crucé declaró que la forma de abolirlas pudieran ser alterar la estructura social aconsejando el ejercicio de ocupaciones pacíficas como:

la agricultura, el comercio y las artes liberales. Los espíritus guerreros no serían probablemente abolidos pero pudieran ser puestos al servicio de un pequeño ejército profesional cuya principal función sería ejecutar acciones de guerra contra piratas y salvajes.

Estos propósitos serían estimulados por una total libertad de comercio. La paz estimularía el comercio; el comercio alimentaría la paz. Había aparecido el concepto que dominó el pensamiento liberal en relación con la paz y la guerra para los siglos posteriores y hasta nuestros días.

Se estimó que las guerras eran debidas a dos causas fundamentales: 1) Mal entendidos internacionales y 2) Preponderancia en las sociedades humanas de un estamento guerrero. La solución para paliar ambas causas era la libertad de comercio - que incrementaría la riqueza y poder de los estamentos productivos y amantes de la Paz de la sociedad a expensas de una aristocracia orientada al servicio de las armas y a la guerra. El comercio libre relacionaría continuamente a los ciudadanos de las distintas naciones. Esta relación o interdependencia comercial haría comprender a todos los comerciantes del Mundo su fundamental comunidad de intereses. El desarrollo económico fue para Crúcé la solución, a largo plazo, del problema de la guerra.

Bacon

Francis Bacon dedicó poco tiempo, en sus obras, a la discusión de la guerra como un problema moral. Consideró al fenómeno social guerra como una actividad nacional en ausencia de un tribunal común al que las Naciones pudieran apelar.

PENSADORES DEL SIGLO XVIII

Los pensadores políticos de principios del siglo XVIII vieron, en general, a la guerra como un mal necesario -- originado por una organización social que era también indispensable para paliar males mucho mayores.

Montesquieu al principio de su libro "L'Esprit des Lois" estimó que la guerra no era natural ya que el hombre en estado natural era demasiado tímido para hacer la guerra pero cuando adquiere un estado social pierde el sentido de su propia debilidad; la igualdad desaparece, y entonces comienza el estado de guerra en el hombre. Montesquieu acepto el fenómeno -

guerra como inevitable y estimó que "la ley de las Naciones está naturalmente fundada en el principio siguiente: las naciones tienen en tiempo de paz que ayudarse mutuamente cuanto puedan y en guerra hacerse el menor daño posible sin perjudicar sus intereses reales".

El derecho a la guerra derivaba, según Montesquieu, de la necesidad y de la justicia. Calificó la guerra como una consecuencia necesaria de la condición social del hombre.

Rousseau en su obra "L'Etat de Guerre" apunta hacia una conclusión distinta. Estuvo de acuerdo con Montesquieu que el hombre era por naturaleza amante de la paz y tímido y que únicamente hábito y experiencia hacía que fuera posible para el hombre luchar. Solamente después de haberse convertido en un ciudadano puede ser un soldado. Rousseau no acepto que el fenómeno guerra pudiera ser regulado o abolido por cualquier racional "ley de naciones" (ley internacional). Ello haría escaso efecto o ninguno para mitigar la competición por el Poder inherente al esquema internacional de los Estados/Nación.

El siglo XVIII dio origen en Francia a un esquema mental en el que prevalecía la idea fundamental de que la guerra era originada no por una impronta imperfecta de relaciones sociales sino por las voluntarias maquinaciones de los políticos, militares, aristócratas y diplomáticos. Esta idea es de raíces históricas que podían remontarse a la época de Erasmo. En Francia esta idea se estaba convirtiendo casi en una ortodoxia intelectual por las dos razones siguientes. En primer lugar; el "TIERS ETAT" o sea la sección de la población no perteneciente a la nobleza, también llamado el estado llano, y a la que pertenecían la mayoría de los "filósofos"; estaba, como grupo, aun excluida del poder político efectivo y de la conducción de las políticas tanto militar como de los asuntos exteriores. En segundo lugar; se estimaba como verdadero que los esquemas de comportamiento y, hasta cierto punto, las oportunidades de carrera, de los aristócratas se encontraban modelados por la aceptación, o la expectación, de la guerra como un fenómeno social normal; y que la guerra en la forma como se había desarrollado. En Europa desde la mitad del siglo XVII era para esta clase social poco más que una agradable, y lejos de incomfortable, extensión de su ordinario estilo de vida. Pudiera argumentarse, no obstante, que las clases dirigentes de Europa habían, desde la paz de Westfalia, tenido casi demasiado éxito en la transformación de la guerra caótica del comienzo del siglo XVII en una guerra "racional".

Las causas del cambio fueron:

1). El elaborado protocolo diplomático que se había desarrollado desde el reinado de Luis XIV.

2). Los cálculos de política de estado basados en conceptos de equilibrios de poder.

3). Las guerras ejecutadas por fuerzas armadas cada vez más profesionales que, cuando no estaban luchando, mantenían relaciones de cortesía unas con otras. El conjunto de todos estos hechos puede ser percibido, especialmente con el pleno conocimiento de lo que pasaba antes, como un triunfo de la razón, la civilización y el orden. Los que no participaron en el cambio experimentado por el fenómeno guerra pudieran haber percibido este conjunto de hechos como un juego aburrido e innecesario, sin más propósito que mantener el poder, el prestigio y los emolumentos de los contendientes. Los filósofos no aceptaron que la guerra se hubiera transformado en un asunto comparativamente tan civilizado y objetaron que una cosa tan bárbara como la guerra hubiera podido sobrevivir.

Otra razón era que cada vez estaba más claro que; en la Europa del siglo XVIII, y particularmente en Francia, la guerra no era rentable. Colbert había sido capaz de argumentar, en el reinado de Luis XIV, que la guerra, la riqueza y poder del Estado eran casi sinónimos. La política de Colbert enemistó a Europa y los resultados de la situación beléfica creada fueron 25 años de guerra (1689-1713) que empobreció a Europa y en particular a Francia.

Pensadores como Juan Francisco Melón (1675-1738), el marqués D'Argenson (1694-1757) y Ange Goudor (1720-1791) insistieron en sus obras que los conceptos de guerra y comercio eran mutuamente incompatibles. Nadie se beneficiaba de la guerra - excepto los fabricantes de armas y algunos contratistas de artículos necesarios a la logística de las fuerzas adquiridos en mayor cantidad en tiempo de guerra. El Comercio argumentaban, tenía que ser libre ya que la rivalidad económica era una causa importante que contribuía al desencadenamiento de la guerra.

La información existente, en el siglo XVIII, sobre la guerra se encontraba dispuesta para ser acopiada por los pensadores Quesnay y Turgot de Francia y por los ingleses Adam Smith y sus seguidores....

Europa vió surgir la teoría siguiente: Las leyes de la Naturaleza conducen hacia la armonía y cooperación. La Providencia ha vinculado la Humanidad mediante una cadena de necesidades recíprocas que hacen, a priori, imposible cualquier colisión de intereses económicos.

Era una percepción errónea de tales intereses (lo que el marxismo iba más tarde a denominar "falsa percepción") - la que tendía hacia el conflicto y la guerra.

Quesnay urgió que la finalidad del buen gobierno era evitar cualquier posible causa de guerra y concentrarse tan exclusivamente como fuera posible en la creación de riqueza. ¿Cómo puede esperarse tal política mientras los Gobiernos estuvieran en manos de las clases productoras de la guerra que perpetuaban el estilo de vida y percepciones de sus antepasados feudales?.

Voltaire:

La percepción panorámica de Voltaire en relación a la guerra es la siguiente:

"En el momento en que os hablo, hay cien mil hombres de nuestra especie cubiertos con sombreros, que matan a otros cien mil animales cubiertos con turbantes, por unos cuantos montones de barro del tamaño de vuestro tacón... Solamente se trata de saber si terminarán perteneciendo a cierto hombre al que llaman Sultán, o a otro, al cual llaman, no se por qué, César... Casi ninguno de todos estos animales ha visto jamás al animal por el cual asesinan".

Kant:

Los puntos de vista de Immanuel Kant sobre la guerra y la paz fueron sutiles y merecerían un amplio y profundo análisis. Aceptó el punto de vista de Hobbes del estado natural en contraste al punto de vista de Montesquieu. Mantuvo que "el estado de paz entre hombres que viven juntos no es el estado natural; el estado natural es el de guerra, no con unas hostilidades abiertas, sino una continua amenaza de llegar a ellas". Estas ideas son aplicables por completo a la situación belígena o guezpaz actual. Por otra parte percibió que las guerras por sí mismas servían, a largo plazo, el propósito de establecer el estado de paz.

La naturaleza obliga al hombre a realizar intentos, al principio, inadecuados, para dejar el estado salvaje carente de leyes y entrar en una liga de Naciones; en donde cada Nación, incluso la más pequeña, puede esperar respeto a su Seguridad y Derechos Nacionales. No desde su propio poder/potencial o puntos de vista legales, sino por la liga de naciones, de un poder colectivo, y por la decisión legal adoptada por la voluntad colectiva. Kant percibió que una voluntad oculta... empleaba incluso la guerra para la finalidad de una armonía perpetua (paz perpetua) pero no consideraba, en ningún aspecto, a la guerra - justificable y por el contrario la percibía como la antítesis de la ley moral. La idea de una ley de guerra (Derecho de Guerra) - mantuvo que era autocontradictoria por sí misma. Luchar por la Paz era para Kant un valor moral absoluto.

Kant percibió el establecimiento de Gobiernos responsables como parte intrínseca del establecimiento de un estado - de paz; una base desde la cual la Humanidad procediera hacia un sistema internacional de Estados/Nación vinculados recíprocamente por ley y una sociedad internacional en la que todos los hombres serían ciudadanos libres. (3) Rousseau adujo otro argumento en favor del concepto de Gobiernos responsables y escribió - "Todos los negocios de los reyes o de los en quien delegan sus deberes, están relacionados sólo con dos objetivos: extender su propio dominio a otros o hacerlo mucho más absoluto en casa".

La guerra les era indispensable para consolidar su dominio sobre sus pueblos; y como resultado de ello "los príncipes conquistadores hacen tanta guerra a sus súbditos como a sus enemigos". La abolición de las guerras sería un golpe mortal a la

(3) En resumen aunque la condena de las actividades bélicas, se deduce de los "imperativos categóricos", Kant comprende el carácter absoluto de tal condena y se ocupa en definir las condiciones prácticas del establecimiento de la PAZ. En su proyecto de Paz Perpetua define cierto número de Principios que se asemejan a los de Wilson para la Sociedad de Naciones. Además propone someter la decisión de la guerra o de la paz a la aprobación de -cada ciudadano. En otras palabras a un referendum nacional.

Kant señaló que la idea de una paz perpetua abarcaba todas - las contradicciones propias de la nación de eternidad y sin embargo, llegó a la conclusión siguiente: "LA PAZ PERPETUA NO ES FACTIBLE, PERO PUEDE SER INDEFINIDAMENTE APROXIMADA".

"raison D'etrê" y mecanismos de control de los pueblos por sus Gobiernos que nunca se consentiría en ello"

Las Alianzas según Condorcet son únicamente medios por los que los gobernantes de los Estados conducen al pueblo a la guerra de la que se benefician como un medio para ocultar sus errores o para impulsar sus conspiraciones contra la libertad.

Un nuevo Mundo gobernado por la razón y la moralidad y en el que la diplomacia fuera innecesaria y soñado por muchos pensadores europeos se creyó que estaba surgiendo en América.

John Adams embajador de los Estados Unidos ante la Corte de su aliado Luis XVI informó en 1781 al Ministro de Asuntos Exteriores Vergennes que "la dignidad de Norteamérica no está en ceremoniales diplomáticos o en sutilezas de etiqueta; consiste sólo en razón, justicia, verdad, derechos humanos y los intereses de las naciones de Europa.

La exposición más elocuente de la creencia de que los Estados Unidos iban a inaugurar un nuevo orden mundial corresponde a Thomas Paine en su folleto "THE RIGHTS OF MAN" (1791-1792). Dijo en resumen que el Gobierno en el viejo sistema era una asunción del poder para su propio engrandecimiento y en el nuevo una delegación de poder para el beneficio común de la sociedad. El primero se autosostiene manteniendo un esquema de guerra, el segundo promocionando un esquema de paz como el verdadero medio de enriquecer a una nación. Únicamente en Ultramar existe este nuevo sistema y lo que Atenas fue en pequeño, América lo será en grande. La primera fue la maravilla del Viejo Mundo. La segunda empieza a ser la admiración del actual. En la obra "The rights of man" se encuentra una buena síntesis de ideas lúcidas que la mayoría de hombres y sociedades liberales que hayan pensado o escrito sobre Política Exterior han podido aportar poco a la filípica de Paine.

PENSADORES BELICISTAS

Hay otros tratadistas que podemos considerar belicistas y los principales, entre otros, son:

Hegel considerado como apologista acérrimo de la violencia y de la guerra. Sus fórmulas exageradas se justifican al hacer constar que no hace más que reconocer y exponer un hecho percibido sin aprobarlo. Hay no obstante que admitir que de

fiende el carácter "civilizado" de la violencia. Hegel considera a la guerra como un mal necesario.

Joseph de Maistre, elaboró una filosofía de la guerra que en la actualidad es considerada como clásica. Lo esencial de su filosofía se estima, se encuentra en las dos citas siguientes:

1)." Cuando el alma humana ha perdido su energía debido a la desidia, a la incredulidad y a los vicios gangrenosos que siguen al exceso de civilización, solamente puede revigorizarse por la sangre..... los verdaderos frutos de la naturaleza humana, las artes, las ciencias, las grandes empresas, los conceptos elevados, las virtudes viriles, dependen, sobre todo, del estado de guerra.... Se diría que la sangre es el abono de esta planta que se llama genio".

2)." Hay algo misterioso e inexplicable en la importancia que los hombres dan a la gloria militar... En ninguna otra parte la mano divina se hace sentir tan vivamente en el hombre.

Nietzsche. "Los belicistas" tienen por costumbre apoyarse en Nietzsche. Las "pacifistas lo consideran un monstruo. Su obra está llena de citas exaltando la guerra: DEBEIS AMAR LA PAZ COMO MEDIO DE NUEVAS GUERRAS Y LA PAZ BREVE, MAS QUE LA LARGA.... DECIS QUE LA BUENA CAUSA SANTIFICA LA GUERRA; YO OS DIGO: LA BUENA GUERRA SANTIFICA TODA CAUSA HERMANOS MIOS EN LA GUERRA"

Nietzsche considera los sufrimientos originados por la guerra una escuela excelente. "PARA QUE LA PRUEBA SEA CONVINCENTE, ES NECESARIO QUE LA GUERRA SEA SIN TREGUA Y EXENTA DE PIEDAD. LAS UNICAS VIRTUDES SON LA BRAVURA, LA ASTUCIA Y LA INTELIGENCIA; EN UNA PALABRA, LA GUERRA". Prosigue "LA GUERRA Y EL VALOR HAN HECHO COSAS MAS GRANDES QUE EL AMOR AL PROJIMO... LA GUERRA ES LA MEJOR PRUEBA, EL UNICO RECURSO IMPARCIAL Y JUSTO; A DECIR VERDAD, EL UNICO IMAGINABLE".

La ambigüedad del lenguaje empleado por Nietzsche es tal que uno puede preguntarse si al glorificar a la guerra se refería a las luchas morales pues su obra, en conjunto, contiene ataques terribles contra el espíritu y gregario y solemne de una cierta tradición pangermánica.

Clausewitz. El mayor tratadista de la guerra ha sido Clausewitz que insiste en su obra en que la guerra pertenece a la provincia de la vida social. Es un conflicto en el que intervienen grandes intereses, que se zanja mediante el derramamiento

to de sangre, y que solo en eso es distinto de los demás. La guerra en lugar de compararla con cualquier arte, sería mejor asimilarla a la competencia que existe en los negocios, que también son conflictos de intereses y actividades humanas; pero se asemeja todavía más a la política del Estado, que también puede considerarse un tipo de competencia en los negocios, en gran escala.... La conferencia fundamental consiste en que la guerra no es una actividad de la voluntad ajercida sobre la materia inanimada, como las artes mecánicas, o sobre un sujeto viviente pero pasivo y ductil, como el espíritu humano y los sentimientos del hombre, en el caso de las bellas artes, sino contra una fuerza viviente y reactiva".

Lo que en realidad dice Clausewitz es que la finalidad, intenciones, medios y estrategias que conforman la guerra constituyen un doble sistema controlado, más o menos, por cada adversario y cuyas funciones de relación, tanto las internas de cada sistema como entre los dos sistemas se influyen mutuamente y afectan al doble sistema en sus partes diferenciadas y en su conjunto.

Clausewitz prosigue y dice "En casi todas las demás artes y ocupaciones el agente puede hacer uso de verdades que ha aprendido, pero en cuyo espíritu él ya no vive, por ejemplo, de verdades tomadas de libros polvorientos. Incluso algunas verdades a las que recurre diariamente pueden serle del todo ajenas... las aplica como por destreza mecánica. Pero eso nunca ocurre en la guerra. El hecho de que le incumban la reacción y el rostro siempre cambiante de las cosas hace necesario que un jefe lleve en sí todo el aparato viviente de sus conocimientos, a modo de que dondequiera y en cualquier abrir y cerrar de ojos pueda ser capaz de dar de sí mismo la decisión correcta. Mediante esa total asimilación a su propia necesidad y su propia vida, el conocimiento debe convertirse en poder. Esa es la razón por la cual todo parece tan fácil en los hombres distinguidos en la guerra y por la que todo en ello se atribuye comúnmente al talento natural..... en contraposición con lo que se aprende mediante la observación y el estudio prolongados".

Clausewitz enuncia los conceptos siguientes:

1). La guerra es un acto de violencia cometido para -- obligar al adversario a cumplir nuestra voluntad.

2). La esencia de la guerra es un duelo difundido, entre dos contendientes, cada uno de los cuales trata de derribar a su adversario, haciendolo así incapaz de posterior resistencia.

3).El empleo de la violencia física en modo alguno - excluye el uso de la inteligencia y en consecuencia quien recurrir a la fuerza prodigamente.... encuentra que tiene ventaja sobre aquel que la emplea con menos vigor.

4).Los contendientes tratan de dominar al adversario y originan una acción recíproca creciente hasta su extremo.

5).El desarme o destrucción del enemigo o la amenaza de hacerlo siempre debe de ser la finalidad última de la guerra.

6).La guerra es un acto político.... y también un -- eficiente instrumento político, una continuación del comercio - político y la ejecución de éste por otros medios.

7).La guerra, en ninguna circunstancia, puede considerarse como independiente.... La política se entrelaza con la acción total de la guerra y debe ejercer una influencia continua sobre ella.....

8).Las guerras deben diferir en carácter, según los motivos y las circunstancias a las que obedecen.

9).El conocimiento inicial, más grande y decisivo de un estadista o de un oficial de las fuerzas armadas consiste en entender el tipo de guerra en que interviene, y en no tomarla - por algo distinto, o en no desear que fuese algo distinto, de lo que, dadas las circunstancias, es posible que sea.

10).La guerra se compone de la violencia original de sus elementos, del juego de probabilidades y de la suerte que - hacen de ella una actividad libre del alma, y de su naturaleza subordinada como instrumento político, respecto del cual pertenece al dominio de la razón.

Clausewitz expone dos clases de guerras perfectamente diferenciadas: la guerra absoluta cuya finalidad es la inhabilitación del enemigo para poder imponerle el cumplimiento de todas nuestras condiciones en las negociaciones para un armisticio e imponer, en definitiva nuestra paz; la guerra limitada cuya finalidad es obtener ciertas ventajas sobre el enemigo útiles para unas posteriores negociaciones de paz pactada.

Las finalidades de las guerras son políticas y en - consecuencia la política fijará las finalidades y su posible - cambio en el transcurso de un conflicto.

La obra de Clausewitz nos brinda un lugar de una apología de la guerra una fenomenología de la misma.

Clausewitz, y ello es una parcela de su pensamiento que hace vacilar a belicistas y pacifistas, percibía la guerra como algo arraigado permanentemente en el espíritu de competencia de las sociedades humanas y ocasionado y mantenido en vida por aquellos grupos, los relativamente más débiles, "los defensores inofensivos", hacia los que la sociedad siente, en general, una simpatía humana inmediata y justa. Expresó este concepto de la manera siguiente: "El aspirante a conquistador es siempre un amante de la paz, pues le gustaría entrar en otro Estado y ocuparlo sin oposición. Con el fin de evitar que lo haga, - hay que aceptar comprometerse en una guerra y prepararse para ella. En otras palabras, son los débiles o aquellos que mantengan una política defensiva, los que necesitan estar armados, para no ser tomados en un ataque por sorpresa.

Clausewitz percibió la historia moderna de Europa como una continua competición entre las Seguridades Nacionales de los Estados que siempre implicaba riesgo, más o menos grandes y tolerables, para la supervivencia de los mismos.

La cita siguiente de Clausewitz es esclarecedora: "Ahora bien, que en lo sucesivo todas las guerras en Europa sean peleadas con todo el poderío de los Estados y, consecuentemente que sólo tengan lugar con base en grandes intereses que afecten muy de cerca al pueblo, o que de nuevo surja gradualmente una separación entre los intereses del Gobierno y los del pueblo, - sería una cuestión difícil de zanjar..... Pero todos estarán de acuerdo en que los límites, que sólo existen en una inconsciencia de lo que es posible, una vez derribados, son difíciles de erigir nuevamente; y en que, cuando menos, siempre que esten en disputa grandes intereses, la hostilidad mutua se descargará - por si misma de la misma manera en que ha ocurrido en nuestros tiempos".

Clausewitz nos plantea la paradoja de la guerra que coincide con una de las principales que tiene planteadas la Política. La Historia juzgará por el grado en que nos hayamos preparado para enfrentarnos a lo inherentemente impredecible, a lo persistentemente inesperado.

PENSADORES MARXISTAS

Otro importante grupo de pensadores en el tema que nos ocupa es el marxista. Su preocupación creció desde 1849 -

por la importancia de la guerra, la fuerza militar, los preparativos bélicos y las amenazas militares.

El conocimiento de estos factores son necesarios para sus posibles predicciones políticas, sus planes y sus proyectos revolucionarios. Los problemas de la paz y la guerra serían resueltos, en la medida que podían serlo, sólo cuando fueran zanjados, más o menos satisfactoriamente, problemas sociales más fundamentales que trascendían las fronteras y los conflictos estatales.

Engels

Engels considerado uno de los críticos militares sobresalientes del siglo XIX inició un estudio exhaustivo de -- Clausewitz, Jomini, Willisen y otros teóricos militares. Dedujo la interdependencia íntima entre sucesos políticos y militares. Esta correlación implicaba la imposibilidad de guerras con la finalidad de obtener grandes ventajas políticas sin un consenso popular. Este compromiso pudiera resultar un factor limitativo de aspiraciones políticas y sociales entre los contendientes.

Engels fue uno de los primeros teóricos militares europeos en percibir en la Guerra Civil americana indicios de lo que pudiera suceder en futuros conflictos entre sociedades industriales. Apreció una superioridad en la postura defensiva y presiones económicas que serían un factor decisivo.

El triunfo del militarismo prusiano y la supresión de la Comuna francesa convenció a los pensadores marxistas que la guerra y su preparación entre las grandes potencias se había convertido en un asunto de la máxima importancia para los dirigentes del movimiento revolucionario de la clase obrera.

Engels redactó planes conformados a la situación causada por la creación de ejércitos constituidos por masas de ciudadanos recién emancipados.

Los pensadores marxistas en una época en que otros pensadores sociales consideraban los problemas militares como reliquias de un pasado bárbaro percibieron las nubes tormentosas que se acercaban y eleboraron una teoría definida sobre su forma, su fuerza y su dirección.

Las guerras, para Clausewitz y posteriormente para el pensamiento marxista, han significado algo distinto en función de las circunstancias económicas, científico-tecnológicas

y culturales de las épocas en que tuvieron lugar y han producido efectos diferentes en la Historia de la Humanidad.

Los pensadores marxistas no descartan, en general, a la guerra como algo de naturaleza maligna o irracional y en consecuencia aprueba ciertas guerras como las que tengan por finalidad la liberación de clases sociales y razas oprimidas y desaprueba las de finalidad opuesta.

La paz es un fenómeno superficial que oculta, en -- gran medida, los conflictos permanentes y ocasionales que afectan, en cada momento, a la Humanidad que vive en una situación de guepaz. La guerra es en consecuencia un fenómeno imposible de entender, salvo a la luz de esos conflictos sociales más profundos que lo que denominamos paz.

El pensamiento marxista pretende explicar la guerra y la paz, que normalmente se consideran totalmente opuestas y alternativas - la paz es la carencia de guerra - como efectos - calculables y graduables de cambios más profundos en el modo en que las sociedades organizan su poder/potencial productivo.

Engels en su obra "El origen de la familia" después de explicar que la presión de la población obligó a las tribus a unir sus territorios particulares en un único entorno patriomonal nacional, o lo que es lo mismo en constituir una unidad social definida por la posesión permanente de un mismo entorno territorial. Escribe: "A partir de entonces la guerra y la organización de la guerra fue una función regular de la vida nacional.... El pillaje parecía más fácil e incluso más honorable que la adquisición de la riqueza por el trabajo. La guerra emprendida previamente sólo en venganza por ataques o para ampliar el territorio que ya era insuficiente, fue entonces hecha con el sólo propósito del pillaje.... y fue una rama permanente de industria".

Marx y Engels muestran la guerra y los métodos de - ejecutarla profundamente influenciados por otras formas de actividad más constructivas y creadoras y, a la vez, la muestran determinando y apoyando a las otras formas de actividad de la manera más perdurable y sorprendente. Ambos la muestran a la - guerra como una variable relativamente independiente en el siempre cambiante panorama humano.

Marx y Engels esbozaron lo que, en la actualidad, pudieramos denominar una sociología militar de los gobiernos y los pueblos. El propósito de sus estudios era determinar tanto la sensibilidad de diferentes gobiernos y pueblos a la tenta-

ción de la guerra como, igualmente, la vulnerabilidad de distintos gobiernos y pueblos a la experiencia real de la guerra. La Rusia zarista, la Prusia de Bismarck y la Francia de Luis Napoleón necesitaban la guerra. Bismarck y Napoleón necesitaban -- guerras triunfantes para mantener sus particulares regimenes. -- La guerra era para Rusia uno de los medios por los cuales podía extender sus propios intereses; y, entre esos intereses, el más importante era impedir a sus vecinos reformas constitucionales o económicas sustanciales al objeto de que no se pudieran provocar aspiraciones similares en Rusia.

Marx y Engels estimaron que Rusia, independientemente de su forma de gobierno, no podía ser conquistada por un poder/potencial extranjero. El desplazamiento del zarismo únicamente se lograría con una revolución en la propia Rusia.

Engels escribió lo siguiente en relación a la carrera de armamentos: "La paz continúa sólo porque la técnica de armamentos se desarrolla continuamente, por lo tanto nadie está -- nunca preparado; todos los partidos tiemblan ante la idea de la guerra mundial, que en realidad es la única posibilidad, con sus resultados absolutamente incalculables.

Engels en su prefacio a una obra militar de 1888 escribió: "Para Prusia/Alemania ya no es posible ninguna guerra -- salvo una guerra mundial y una guerra mundial de extensión y -- violencia ciertamente no soñadas hasta ahora. De ocho a diez millones de soldados se matarán los unos a los otros y al hacerlo devorarán a toda Europa hasta dejarla más desnuda de lo que jamás haya hecho ningún enjambre de langostas. Las devastaciones de la Guerra de los Treinta Años se condensarán aquí en tres o cuatro años y se extenderán por todo el Continente. Veremos -- hambre, peste y desmoralización general tanto de los ejércitos como de la masa del pueblo; confusión irremediable de nuestra -- artificial maquinaria en el comercio, la industria y el crédito terminar en bancarrota general; derrumbe de los viejos Estados y de su tradicional cordura estatal, a tal punto que las coronas rodaran por docenas por el suelo y no habrá nadie para recogerlas; imposibilidad absoluta de prever cómo terminará todo y quien saldrá de la lucha victorioso, sólo un resultado es absolutamente cierto: el agotamiento general y el establecimiento de condiciones para la victoria total de la clase obrera. Esa es la perspectiva que estará ante nosotros cuando el sistema de competir en armamentos sea llevado a su límite y al fin produzca su inevitable fruto".

ERA NUCLEAR

Generalidades

La era nuclear; en la que vivimos, y a consecuencia de los efectos del explosivo nuclear y posibilidades de batir con gran precisión, mediante el empleo de misiles complejos, - prácticamente cualquier lugar de la tierra; ha modificado profundamente la naturaleza y características del fenómeno social conocido por guerra. (4)

La guerra nuclear produciría en el planeta unos resultados de desorganización/destrucción generales que afectarían a toda la Humanidad. Se ha aprovechado el miedo a que esto pueda suceder para constituir un modelo de disuasión global estable basado en unas posibilidades aseguradas de represalia a -- cualquier ataque nuclear que producirían, en teoría, unos efectos de desorganización/destrucción en el atacante superior a los sufridos por el atacado. Este modelo de disuasión estable posee una dinámica de desconfianza mutua que obliga a los poderes/potenciales nucleares y en particular a la URSS y los Estados Unidos a competir en una carrera de armamentos ilimitada caracterizada por el concepto anglo-sajón de "over-kill capacity" o sea que los medios bélicos para que funcione el modelo se incrementan continuamente. Este incremento incluye los medios bélicos convencionales o tradicionales que pudieran ser la válvula de escape de las sobrepresiones políticas con el enorme - peligro de desencadenar el empleo, más o menos regulado y dosificado, de armas nucleares.

La Humanidad está, en su gran mayoría, en contra de la guerra y a favor de soluciones pacíficas de las disputas políticas internacionales. Estima, en general, que está legitimada

(4) La amenaza nuclear trasciende las fronteras nacionales, culturales y religiosas. Conjurar su peligro requiere una mayor información sobre sus efectos, si se materializa, en las generaciones presentes y futuras para el caso que las hubiere y una coordinación de todos los esfuerzos y recursos de los ciudadanos del Mundo al logro de esta finalidad.

La era nuclear ha planteado opciones difíciles a la política y a la moral.

do, en casos muy excepcionales el empleo de la fuerza condicionado a un mínimo de daños entre la población y su patrimonio.

Las naciones y los ciudadanos tienen el derecho y el deber de defenderse contra agresiones injustas. La acción violenta ofensiva, sea de la clase que sea, no es justificable tanto para sujetos individuales como para sociedades humanas organizadas.

El empleo de las armas convencionales o nucleares para la desorganización/destrucción indiscriminada de regiones enteras con sus habitantes no está nunca, moralmente o éticamente permitido. El modelo de disuasión básica ruso-americana en vigor basado, en la represalia asegurada, amenaza con estas acciones bélicas indiscriminadas contra territorios y población atacante que, a su vez, pudiera emplear o haber empleado acciones similares. La represalia puede causar una desorganización/destrucción que viole el principio racional de proporcionalidad y traspasar, en exceso, los límites también razonables de la legítima defensa.

Una disuasión basada en el equilibrio de sistemas de armas como un medio hacia una progresiva reducción de armamentos no como un fin en si misma podría ser juzgada moralmente aceptable. No obstante, con objeto de asegurar la paz, es indispensable no estar satisfechos con este mínimo que mantiene un riesgo real según se desprende del mensaje de Juan Pablo II a las Naciones Unidas en junio de 1982.

Las estrategias que derivan del modelo estable de disuasión en vigor no deben propugnar procedimientos de empleo de sistemas de armas nucleares que violen los Principios de selección o proporcionalidad.

Juan XXIII en "Pacem in terris" dijo "Estamos convencidos de que el principio fundamental del que depende nuestra paz presente debe ser reemplazada por otro que reconozca que una paz internacional verdadera y constante no puede apoyarse en el equilibrio de las fuerzas militares, sino únicamente en la confianza recíproca.

Desarme y Seguridad en 1976.

La Santa Sede declaró, en las Naciones Unidas:

- La carrera de armamentos es una de las mayores maldiciones de la Humanidad; tiene que ser condenada como un peligro

un acto de agresión contra el pobre, y una locura que no proporciona la seguridad que promete.

- Las negociaciones deben proseguirse siempre que sea razonablemente posible; deberían estar regidas por la demanda que exige urgentemente que cese ya la carrera de armamentos; - que, de un lado y de otro, las naciones que los poseen los reduzcan simultáneamente; que se prohíban las armas atómicas; que, por último, todos los pueblos, en virtud de un acuerdo, lleguen a un desarme simultáneo, controlado por mutuas y eficaces garantías.

Las armas nucleares no deben emplearse, en ninguna circunstancia, con la finalidad de desorganizar/destruir centros de población u otros objetivos predominantemente civiles. Muchos ciudadanos no son responsables de las acciones temerarias de sus gobiernos.

La iniciación de una guerra nuclear de forma deliberada es injustificable. Los ataques tradicionales o convencionales de un Estado deben ser repelidos por medios distintos a los nucleares. La estrategia anunciada por la OTAN de recurrir a medios nucleares en el caso de que se viera en grave peligro de colapso en el frente central no es admisible.

Una política comprometiéndose a no ser los primeros en recurrir al empleo de sistemas de armas nucleares debería ser promulgada por los Gobiernos de todos los poderes/potenciales nucleares. Este compromiso alejaría de Europa el espectro de una guerra nuclear limitada. Se estima que limitado para los Estados Unidos y la URSS puede significar algo muy distinto - para los componentes europeos de las dos Coaliciones enfrentadas en el teatro europeo de posibles hostilidades. La imaginación europea empieza a percibir que se le haya podido asignar el papel de conejillo de Indias para un experimento nuclear sin excesivo riesgo para las potencias dirigentes de ambas Coaliciones.

SITUACION BELIGENA

La esperanza mantiene nuestra capacidad de vivir en un planeta amenazado por el peligro de una guerra nuclear de efectos desconocidos sin estar abrumados por este gran riesgo. Esta es la amenaza más grave que la Humanidad haya conocido después del diluvio universal que se materializó.

Los americanos; ciudadanos de la primera nación que ha producido y empleado en operaciones militares sistemas de armas nucleares son, hoy en día, juntamente con los ciudadanos de la URSS y quizás China, Francia y el Reino Unido los pueblos que pueden, por medio de sus dirigentes políticos, incluir en las decisiones de una nueva era multilateral sobre el empleo de armamento nuclear. Los ciudadanos de estos pueblos tienen una grave responsabilidad, política, moral y humana para que se tomen dicisiones correctas tendentes a salvar a la Humanidad del grave peligro que la amenaza.

La amenaza nuclear trasciende las fronteras nacionales, culturales y religiosas. Conjurar su peligro requiere una mayor información sobre sus efectos en las generaciones presente y futuras para el caso de que las hubiera y una coordinación de todos los esfuerzos y recursos de los ciudadanos del Mundo - al logro de esta finalidad.

La visión de la paz y la guerra entre los pueblos y las naciones comprende aspectos religiosos, culturales y políticos y el planteamiento de la problemática asociada con las diferentes visiones en un mundo caracterizado por la existencia - de Estados/Nación soberanos que carecen de una autoridad central supranacional y separados por su ideología, geografía y Seguridad Nacionales competitivas que tradicionalmente han recurrido a la guerra para dirimir sus disputas políticas. Construir la - paz dentro y en medio de las naciones se estima será una labor larga y de muchas personas e instituciones; será el fruto de de cisiones tomadas en tal sentido en sectores de la vida política, económica, militar y legal.

La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio del poder/potencial de las fuerzas adversarias en presencia ni surge de una hegemonia despótica de un poder/potencial absolutamente hegemónico sino que es obra de la Justicia. El respeto incondicional y efectivo de los derechos imprescindibles e inalienables de cada hombre y mujer y de sus dependientes es la condición "sine qua non" para que la - paz reine en una sociedad. Con relación a estos derechos fundamentales, todos los demás son, de alguna manera, derivados y secundarios.

En una sociedad, nacional o internacional, donde estos derechos no son protegidos, la misma idea de universalidad está muerta, desde el momento en que solamente algunos individuos o naciones instauran para exclusivo provecho propio, un principio de discriminación, por medio del cual los derechos y la existencia misma de los demás están supeditados al arbitrio de los más fuertes.

La guerra no ha sido desarraigada de la Humanidad. Mientras exista el riesgo de guerra, en la situación belígera actual es más bien alto, y falta una autoridad internacional -- competente y provista de medios eficaces, la ONU no lo es, una vez agotados todos los recursos pacíficos de la diplomacia, no se podrá negar el derecho de legítima defensa a los Gobiernos -- de las naciones. A los jefes de Estado y a cuantos participan -- en los cargos de gobierno les incumbe el deber de proteger la -- seguridad de los pueblos a ellos confiados, actuando con suma -- responsabilidad en asunto tan grave. Pero una cosa es utilizar la fuerza militar para defenderse con justicia y otra muy distin -- ta querer someter a otras naciones . El poder/potencial bélico -- no confiere legitimidad a cualquier uso político o militar de -- tal poder. Y una vez iniciada la guerra, lamentablemente, nó -- por eso todo es lícito entre los beligerantes.

El Papa Pio XII expreso en distintas manifestaciones que:

- Un pueblo amenazado por injusta agresión, víctima de ella, no puede permanecer pasivamente indiferente, si ha de pen -- sar y actuar como corresponde a un cristiano.

- Algunos de los bienes de la Humanidad son de tanta -- importancia que su defensa contra una injusta agresión es per -- fectamente legal. "Su defensa es incluso una obligación para las naciones en su totalidad, pues tienen el deber de no abandonar a una nación que es atacada". Pio XII en su mensaje de Navidad de 1953 continua "La comunidad de las naciones debe contar con los criminales sin principios que, a fin de conseguir sus ambicio -- sos planes, no temen desencadenar una guerra total. Esta es la razón por la cual otros países, si desean preservar su propia -- existencia y sus más preciosas posesiones, y a menos que estén preparados para permitir libre acción a los criminales interna -- cionales, no tienen más alternativa que disponerse para el día -- en que deban defenderse. Este derecho a estar preparado para la autodefensa, no le puede ser negado, hasta en estos tiempos, a ningún Estado.

Los efectos perjudiciales de la guerra se han incre -- mentado, en la actualidad, con el aumento y complejidad de las armas científicas. Estas armas originan operaciones bélicas con enormes efectos de desorganización/destrucción de forma indis -- criminada que sobrepasan los límites de la legítima defensa.

LA GUERRA Y LA PAZ EN LA ACTUALIDAD

Los efectos percibidos del empleo de sistemas de armas nucleares en una guerra obligan a reflexionar sobre la guerra con una lógica completamente nueva.

El potencial de desorganización/destrucción de los poderes nucleares amenaza a la persona humana, a la civilización de que disfrutamos y hasta al mismo orden del Universo. Algunos gobiernos poseen un poder potencial bélico que no debería emplearse nunca y que, no obstante, hay suficientes probabilidades de que se utilice si la situación belígera internacional se agrava hasta un punto de ruptura a consecuencia de la acumulación de medios bélicos que procura la carrera de armamentos producida por la mutua y gran desconfianza existente entre las naciones a medida que la carrera tecnológica produce mejores y más complejas armas. El miedo a que el adversario pueda conseguir o al menos percibir que tiene posibilidades de vencer en una guerra nuclear lleva a incrementar la fuerza de represalia a límites tales que ya prácticamente no existe diferencia entre una fuerza con finalidad de desencadenar un ataque por sorpresa y la concebida para represalia. La gran precisión de los misiles y el número de cabezas de combate con capacidad de batir blancos independientes (tecnología MIRV) ha originado una estrategia de desorganización/destrucción de los sistemas de medios nucleares militares del adversario para dejarle inerte para reaccionar con una represalia eficiente, que es la que disuade de la acción de un ataque por sorpresa, y en consecuencia percibir una posibilidad de victoria en un ataque por sorpresa eficaz. Los adversarios reaccionan a esta posibilidad con sistemas de vigilancia capaces de detectar los ataques por sorpresa y lanzar sus propios misiles antes de que los enemigos produzcan los impactos programados y la desorganización del sistema de medios nucleares. Esta salva estaría probablemente destinada a los misiles no lanzados por el adversario que reaccionaría de la misma manera ya contra blancos diferentes a misiles.

Las opiniones Públicas de la mayoría de los países cuestionan las políticas de Seguridad Nacional de sus gobiernos y no aceptan lo que tradicionalmente habían estado aceptando sin preguntas y ahora las decisiones gubernamentales tienen, en los países democráticos, que pasar el tamiz de una severa crítica.

Disuasión

El episcopado francés en un documento publicado el mes de noviembre de 1983 justifica la disuasión nuclear y designa como enemigo de las democracias occidentales a la doctrina marxista-leninista.

Esta postura supone, al parecer, un apoyo al socialismo francés en la postura asumida por el Presidente de la República que defiende el despliegue de los euromisiles norteamericanos en la República Federal de Alemania, Holanda, Bélgica, Italia y el Reino Unido para poder equilibrar el sistema (INF) soviético después de la inclusión de los misiles SS-20. El despliegue de los euromisiles ha comenzado en la República Federal de Alemania, Italia y Reino Unido a finales del años 1983.

El documento episcopal declara explícitamente que - "las naciones pueden legítimamente preparar su defensa para disuadir a los agresores, incluso por una contraamenaza nuclear".

A juicio del documento episcopal francés los Estados /Nación no pueden practicar la "no violencia evangélica" porque tienen que defender a los ciudadanos.

Los obispos, con más fuerza que nunca, "denuncian el carácter dominador y agresivo del marxismo-leninismo" y aceptan que la disuasión nuclear es "moralmente aceptable" bajo ciertas condiciones como:

- Evitar el armamento excesivo.
- Tomar el máximo de precauciones.
- Desarrollar una política de paz.

La postura del episcopado francés difiere del de los Estados Unidos. Las tesis religiosas japonesa, canadiense, holandesa y otras son distintas a la francesa en relación a la disuasión nuclear. La de la República Federal de Alemania se asemeja, con muchos matices, a la francesa.

Lo que anteriormente había sido definido como un sistema de disuasión estable y adecuado al escenario internacional percibido se contempla hoy con recelo y escepticismo tanto político como moral.

La era nuclear ha planteado opciones, difíciles de decidir, a la política y a la moral. Los inventarios de siste-

mas de armas nucleares se incrementan tanto cuantitativa como cualitativamente por todos los poderes/potenciales nucleares. Los inventarios de armas convencionales de poder de destrucción /desorganización cada vez mayor, aumentan continuamente en todas las naciones del Planeta.

Una conclusión significativa de la Pontificia Academia de Ciencias dice "Recientes comentarios sobre ganar e incluso sobrevivir a una guerra nuclear debe reflejar un dictamen de apreciación de la realidad médica: Cualquer guerra nuclear causaría inevitablemente muerte, enfermedad y sufrimientos en proporciones gigantescas y sin la posibilidad de intervención -médica efectiva". Esta realidad lleva a la misma conclusión a la que han llegado los físicos respecto a las amenazadoras epidemias de toda la Historia; prevenir es esencial para controlar.

La amenaza nuclear y el peligro que plantea a la vida humana y a la civilización son un ejemplo de forma cualitativamente nueva del perenne combate de la comunidad política por dominar el uso de la fuerza y en particular entre Estados.

Las estrategias nucleares desarrolladas hubieran resultado ininteligibles a las generaciones anteriores. Los medios estratégicos acumulados para la ejecución de las estrategias nucleares, según propósito declarado formalmente por sus poseedores, es no emplear las armas estratégicas producidas. En función de estos medios estratégicos, listos para su uso, se lanzan amenazas que sería suicida cumplir. La seguridad está, al parecer, mejor servida con la información de los medios bélicos propios y planes para su empleo.

La paradoja política de la situación internacional parece haber deformado el pensamiento filosófico. El siguiente cuestionario es revelador:

(1).-¿Puede amenazar un gobierno con lo que racionalmente no puede hacer nunca?

La verdad es que racionalmente no deberíamos nunca condenarnos y sin embargo el libre albedrío nos lo permite y el suicidio físico individual también existe.

(2).-¿Puede un gobierno poseer lo que no puede emplear nunca?

(3).-¿Quien está implicado en la amenaza del modelo de di suasión estable soviético-americano?: ¿los funcionarios gubernamentales o burocracia?; ¿El personal militar?; o ¿La población en cuya defensa se lanza la amenaza?.

OPINION PUBLICA

Hay que formar la Opinión Pública con una clara determinación a resistir el recurso a la guerra como un instrumento de política nacional.

El Papa dijo en el día mundial de la Paz de 1982: La paz no se puede construir con el poder único de los dirigentes. La paz puede ser construida firmemente sólo si corresponde a la resuelta determinación de todo el mundo de buena voluntad. Los dirigentes deben estar apoyados e iluminados por la Opinión Pública que les estimula y, cuando es necesario, les expresa la "desaprobación".

La Opinión Pública, especialmente en una democracia, puede consentir pasivamente en políticas y estrategias o, por el contrario, mediante una serie de medidas indicar los límites más allá de los cuales un Gobierno no debe pasar. Es necesario con visión preventiva, construir una barrera contra la idea de la guerra nuclear como una pasiva estrategia de defensa. Hay que levantar una clara resistencia pública a la retórica, tanto a favor de las guerras nucleares "victoriosas" como a las irrealistas expectativas de supervivencia, tras un choque nuclear o a la estrategia de una guerra nuclear prolongada. Animar una actitud pública que establezca límites rigurosos a las acciones que los gobiernos puedan tomar en política nuclear.

EL USO DE ARMAS NUCLEARES

El empleo justificado de la fuerza debe ser, a la vez, discriminatorio y proporcionado. Ciertos aspectos de las estrategias, tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética, fallan, al parecer, en los dos aspectos poniendo, en consecuencia, en peligro a la Humanidad. Se estima que un intercambio nuclear soviético-americano no tendría límites y es bastante significativa la conclusión siguiente de la Academia Pontificia de Ciencias. "Incluso un ataque dirigido solamente contra instalaciones militares sería devastador del país entero. Esto es así porque las instalaciones militares están dispersas más bien que concentradas en unos pocos lugares. De ese modo se lanzarían muchas más armas nucleares".

Un muestreo del pensamiento actual occidental en relación e un intercambio nuclear es el que viene a continuación.

Un equipo de pensadores formado por Bundy, Kennan, Mc-Namara y Smith en su trabajo titulado ARMAS NUCLEARES Y - ALIANZA ATLANTICA declaran " Es hora de reconocer que nadie ha presentado una razón convincente para creer que cualquier uso de las armas nucleares, incluso en la escala menor, puede confiamamente esperarse que se mantenga en términos limitados".

El general Collins, antiguo segundo jefe del ejercito americano en Europa, declara: "De acuerdo con mi experiencia en combate no hay manera de que la escalada nuclear sea controlada por :falta de información veraz; premura de tiempo; y los hechos mortales que están ocurriendo a ambos lados de la línea de fuego.

Harold Brown en el resumen anual del Departamento de Defensa americano del año fiscal 1979 declara: Ni su potencial flexibilidad me hace cambiar la opinión de que un intercambio termonuclear en gran escala sería un desastre sin precedentes - para la Unión Soviética y también para los Estados Unidos. Ni es del todo claro que el uso inicial de armas nucleares a pesar de lo cuidadosamente elegido que haya sido el blanco podría impedir que pasara a un intercambio termonuclear en gran escala, especialmente si los puestos de mando y control fueran atacados. Son muchas las probabilidades de que se pierda el control por ambos lados y el intercambio sea imparable, si se emplean las armas contra objetivos tácticos o estratégicos.

Guerra contra la población civil

Las armas nucleares, biológicas o químicas no pueden emplearse, bajo ningún pretexto, con el propósito de destrozarse /desorganizar centros de población u otros objetivos eminentemente civiles.

El Concilio Vaticano II declaró "Toda acción bélica que tiende indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, es un crimen contra Dios y la humanidad que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones".

Las acciones de represalia, previstas en el modelo actual de disuasión estable soviético-americana, sean nucleares o convencionales, que indiscriminadamente acabasen con muchas vidas totalmente inocentes, vidas de personas que no son en absoluto responsables de los actos imprudentes de su Gobierno, deben asimismo ser condenadas. Esta condenación se aplica al

empleo de las armas como represalia atacando ciudades enemigas después de que las nuestras han sido atacadas.

Iniciación de la guerra nuclear

Los ataques convencionales de otro Estado deben ser rechazados también con medios convencionales. La deliberada - iniciación de una guerra nuclear, aun a escala restringida, no está nunca justificada. Existe la imperativa necesidad de desarrollar estrategias que empleen únicamente medios bélicos convencionales a la mayor brevedad posible.

Un debate internacional serio, planteado en términos políticos, se está desarrollando sobre el empleo de sistemas de armas nucleares. Algunos argumentos apuntan a la idea de que al comienzo de una guerra se deben emplear armas nucleares sólo - contra objetivos militares, quizá en número limitado.

La política americana y en consecuencia la de la OTAN ha sido que las armas nucleares, en particular las tácticas, se rían usadas si sus fuerzas en Europa estuvieran en peligro de perder en un conflicto que hasta ese momento, hubiera estado limitado al empleo de armas convencionales.

Un gran número de sistemas de armas nucleares tácticas, tanto de la OTAN como del Pacto de Varsovia, están desplegadas en territorio europeo. Tales armas si se emplean en gran número, devastarían totalmente las naciones densamente pobladas del Oeste y Centro de Europa.

En guerras limitadas a Europa, Oriente Medio o Asia o en un enfrentamiento directo soviético-americano de medios - estratégicos intercontinentales la dificultad para limitar el número de armas nucleares a emplear para dar por alcanzados los objetivos es muy grande. Los Poderes nucleares disponen de Inventarios nucleares muy superiores a sus necesidades por desconianza mutua que rige su pensamiento y acciones. Los expertos en la materia estiman que la cadena de mando militar sería incapaz de controlar debidamente el empleo de armas nucleares una vez se estuviera en pleno combate. El número de armas usadas - aumentaría rápidamente. Los objetivos a batir con las mismas se ampliarían más allá de los meros militares y el nivel de las - bajas civiles aumentaría mucho más de lo conveniente para la solución política del conflicto. Nadie puede estar seguro de - que esta escalada no ocurriría a pesar de los esfuerzos políticos para mantener ese equilibrio "limitado". Las posibilidades -

de mantener el uso de sistemas nucleares limitado parecen remotas, y las consecuencias de la escalada de una desorganización/destrucción masiva serían horrorosos. Personal jubilado de las Administraciones Públicas de Poderes nucleares que han tenido acceso a información de carácter nuclear han hecho distintas y -parciales declaraciones individuales que apuntan a que en la actualidad es improbable que una guerra nuclear pudiera mantenerse "limitada". Se estiman estas opiniones como juicios de valor válidos.

El resumen de todo lo expuesto es que el peligro de la escalada es tan grande que sería injustificable iniciar una guerra nuclear de cualquier clase. El peligro tiene su raíz en la tecnología avanzada de los sistemas de armas y en la debilidad de las sociedades humanas. La responsabilidad de comenzar una guerra nuclear no está justificada por objetivos políticos racionales. La voluntad de empezar una guerra nuclear supone una clara y grave responsabilidad; implica traspasar una barrera frágil; política, psicológica y ética; que ha sido construida a partir del año 1945.

La necesidad de defensa contra un ataque convencional en Europa impone la obligación política de buscar modos de defensa adecuados y alternativos a la actual dependencia de las armas nucleares y este concepto ha sido, al menos aparentemente reconocido por la OTAN.

La disuasión contra un ataque convencional se basa, fundamentalmente, sobre dos factores: las considerables fuerzas convencionales de la Alianza Atlántica y el reconocimiento por el potencial atacante de que el comienzo de una guerra convencional a gran escala podría alcanzar el nivel nuclear por accidente o error de cálculo, por cualquier lado. El rechazo de la OTAN a adoptar un compromiso de "no primer ataque" está, an alguna medida, vinculado al efecto disuasor de esta inherente ambigüedad. No obstante, a la luz de los probables efectos de iniciar una guerra nuclear la OTAN debería adoptar una política de "no primer ataque" paralelamente al desarrollo de una adecuada alternativa de postura defensiva en su teatro europeo.

Guerra nuclear limitada

El análisis de este concepto lleva, en primer lugar, a formularse las preguntas siguientes:

1).- ¿Tienen los dirigentes políticos información suficiente para saber lo que está sucediendo de verdad en un enfrentamiento nuclear?.

2).- ¿Podrían mantener el enfrentamiento limitado, si éste fuera técnicamente posible, en condiciones de tensión, presión de tiempo o de información fragmentaria para tomar la extraordinaria, precisa y correcta decisión necesaria del caso?.

3).- ¿Podrían los mandos militares, en medio de la destrucción, confusión y desorganización producidas en un enfrentamiento nuclear, mantener una política de "objetivos discriminados"?; ¿Podría hacerse esto en una guerra moderna librada a grandes distancias por la fuerzas aéreas y los sistemas de misiles?.

4).- ¿Que seguridades existen de que se pueden evitar errores de computador, en medio de un enfrentamiento nuclear?.

5).- ¿No se producirían bajas a millares, incluso en una guerra definida por las estrategias como limitada?.

6).- ¿Que "limitación" tendrían los efectos a largo plazo de la radiación, el hambre, la quiebra social y el desorden económico?.

Una respuesta nuclear a un ataque convencional o nuclear (represalia) puede causar una destrucción/desorganización que vaya más allá de la "legítima defensa". Tal empleo de las armas nucleares no estaría justificado.

DISUASION EN LA TEORIA Y EN LA PRACTICA

El reto planteado por las armas nucleares a la Humanidad no se agota en un análisis de sus posibles usos. El debate político de la era nuclear concierne, en gran medida, a la estrategia de la disuasión. La disuasión está enclavada en el centro de las relaciones soviético-americanas y por extensión en el de las Este/Oeste, y es actualmente la dimensión más peligrosa de la carrera de armamentos.

Concepto y desarrollo de la política de disuasión

El concepto de disuasión es antiguo pero ha adquirido un nuevo significado y sentido desde el año 1945. Disuasión quiere decir: Impedir a un adversario potencial iniciar un ataque o conflicto, frecuentemente mediante la amenaza de un daño inaceptable como represalia. La disuasión ha llegado a ser, en la era nuclear, la pieza principal de la política soviético-americana. Ambos gobiernos, desde hace años, se han podido amenazar mutuamente con una respuesta en represalia que puede infligir daños inaceptables.

Una situación de disuasión estable depende de la habilidad de cada lado en el despliegue de sus fuerzas de represalia, de modo que estas sean invulnerables a un ataque por sorpresa.

Preservar la estabilidad requiere la voluntad, por ambos bandos, de abstenerse de desplegar armas que parezca tienen la capacidad de un ataque por sorpresa (primer ataque).

Esta definición general de disuasión no explica ni los elementos de la estrategia de la disuasión ni la evolución de la política disuasora desde el año 1945.

La evolución de la estrategia disuasoria ha pasado por varias fases de política explicativa. En el caso del gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo, hay una significativa diferencia entre represalia masiva y respuesta flexible, y entre destrucción mutua asegurada y estrategia compensatoria. Es también posible distinguir entre estrategias que se aplican contra la fuerza o contra la medida de la fuerza; y contrastar una postura de mínima disuasión con una disuasión ampliada.

Valoración de la disuasión

Las diferentes y nuevas dimensiones de la disuasión nuclear sólo han sido reconocidas por los que programan las directrices políticas y por los estrategas, después de mucha reflexión.

La paradoja planteada por la disuasión fue espuesta en el Vaticano II: "Las armas científicas no se acumulan exclusivamente para el tiempo de guerra. Puesto que la seguridad de la defensa se juzga que depende de la capacidad fulminante de

rechazar al adversario, esta acumulación de armas, que se agrava por años, sirve de manera insólita para aterrar a posibles adversarios. Muchas las consideran como el más eficaz de todos los medios para asentar firmemente la Paz entre las naciones.

Sea lo que fuere de este sistema de disuasión, convezanzen los hombres de que la carrera de armamentos a la que acuden tantas naciones no es el camino seguro para conservar firmemente la paz, y que el llamado equilibrio que de ella proviene no es la paz "segura y auténtica".

Los expertos y estudiosos del fenómeno de la disuasión han expresado, entre otros, los aspectos siguientes:

- Para algunos, el hecho de que las armas nucleares no hubieran sido usadas desde el año 1945 quiere decir que la disuasión ha funcionado, y ese hecho satisface las exigencias de orden político.

- Otros ponen en tela de juicio este valor, poniendo de relieve el riesgo de fallo implicado en el continuo recurso a la disuasión y señalando lo catastrófico, en la práctica, que sería un simple fallo.

- Algunos advierten que la ausencia de una guerra nuclear no es necesariamente prueba de que la política disuasoria la haya evitado.

- Para otros la política de disuasión es la fuerza motriz de la carrera de armamentos entre las naciones.

Ninguna nación admite que desea comenzar una guerra, pero todas desconfían de las demás y consideran necesario organizar una defensa fuerte contra posibles ataques. Muchas hasta creen que tales preparativos bélicos constituyen la forma, y hasta la única forma, de salvaguardar, de alguna manera la paz, o al menos de dificultar, al máximo y de una manera eficaz, la iniciación de guerras, y sobre todo de conflictos importantes que puedan desembocar al holocausto definitivo de la Humanidad y a la desorganización/destrucción de la civilización, construida tan laboriosamente por el hombre y la mujer a través de los siglos.

Por medio de este enfoque actual se puede ver la filosofía de la Paz, basada en el antiguo principio romano SI VIS PACEM, PARA BELLUM. Traducida a una terminología moderna, esta "filosofía" tiene la etiqueta de "disuasión" y se puede encontrar bajo las diferentes formas de búsqueda del "equilibrio de

fuerzas" al que, a veces, se le ha llamado, no sin razón, el - equilibrio del terror.

La Iglesia católica estima en relación a la moralidad de la disuasión que en las condiciones actuales, la disuasión, basada en el equilibrio, por supuesto, no como un fin en sí mismo, sino como un paso adelante en el camino hacia el desarme - progresivo, se puede juzgar todavía moralmente aceptable.

La disuasión pudiera identificarse como un equilibrio o correlación de fuerzas que impidan que cualquiera de las Partes implicadas consiga una superioridad sobre las demás que la incentive para iniciar un ataque por sorpresa y en consecuencia sería un medio de salvaguardar el comienzo de un conflicto nuclear y proteger, a la vez, a las naciones pequeñas de las amenazas a su soberanía y seguridad nacional.

El armamento nuclear es una fuerza disuasoria que ha evitado el estallido de una guerra nuclear, y esto puede que sea verdad, pero aun así, hay que preguntarse si ocurrirá siempre lo mismo.

El Papa en una reunión de internacional de científicos el 23 de Octubre de 1982 dijo "Ustedes pueden testificar con mayor autoridad que la lógica de la disuasión nuclear no puede ser aceptada como meta definitiva ni como medio apropiado y seguro de salvaguardar la paz internacional".

El carácter real de las estrategias de disuasión puede definirse así:

- La doctrina de los objetivos y los planes estratégicos para el empleo del concepto de la disuasión, particularmente su impacto en las víctimas civiles.

- La relación entre la estrategia de la disuasión y la capacidad de provocar una guerra nuclear con la probabilidad de que la guerra pueda ser evitada.

Política de alternativas

La doctrina de los objetivos suscita muchas cuestiones graves, porque es un indicador importante de lo que ocurriría si las armas nucleares fueran usadas alguna vez.

Se reconoce, por supuesto, la necesidad de disuasión, pero no todas las formas de disuasión son aceptables. Hay lími-

tes para la disuasión, así como los hay para su empelo. Concretando, no es aceptable tener la intención de matar inocentes como parte de una estrategia de guerra nuclear disuasoria. La cuestión de si la política de los poderes nucleares comporta la intención de disparar sobre núcleos civiles, (apuntando directamente a las poblaciones civiles) es una preocupación real.

Las únicas informaciones de que se dispone son de origen norteamericano. De estas informaciones se deduce esencialmente que la política estratégica de los Estados Unidos no es la de tener como objetivo a la población soviética como tal, ni emplear las armas nucleares con el propósito deliberado de destruir/desorganizar centros de población. Esta política de disuasión tiende, al menos en principio, a la inmunidad de los no combatientes a un ataque directo, tanto de armas convencionales como de armas nucleares.

El problema de que el ataque a objetivos militares o industriales de importancia militar pudiera causar de "forma directa", no intencionada, víctimas civiles en forma masiva no está aun resuelto. El plan de objetivos nucleares estratégicos que forman parte del SIOP (plan integrado de operaciones norteamericanas) ha localizado 60 objetivos "militares" solamente en la ciudad soviética de Moscú y se han localizado 40.000 objetivos "militares" a ser batidos por armas nucleares en el territorio de la Unión Soviética.

El Sr. Clark (William) ha declarado "Por razones morales, políticas y militares, Estados Unidos no toma como blanco la población civil soviética como tal. No hay oscuro sentido escondido en las dos últimas palabras.

No amenazamos la existencia de la civilización soviética al amenazar sus ciudades; más bien ponemos en peligro la capacidad bélica de la Unión Soviética: sus fuerzas armadas y la capacidad industrial de mantener la guerra. Sería una irresponsabilidad por nuestra parte hacer declaraciones políticas que sugiriesen a los soviéticos, que sería beneficioso para ellos, establecer santuarios privilegiados en áreas densamente pobladas, induciéndoles a instalar gran cantidad de su capacidad armamentista en esos santuarios urbanos".

El Ministro de Defensa de Estados Unidos en su informe al Congreso de 1 de febrero de 1983 declaró ("La política de la Administración Reagan es que bajo ninguna circunstancia sean usadas tales armas deliberadamente con el propósito de destrozr poblaciones"). La política soviética está sometida al mismo juicio; los ataques soviéticos a varios "objeti-

vos industriales", importantes desde el punto de vista político, en los Estados Unidos, podrían producir masas de víctimas civiles. La cantidad de civiles que serían necesariamente aniquilados por semejantes ataques es terrible.

Este problema no tienen solución porque las modernas instalaciones militares y los centros de producción están entremezclados por completo con las viviendas y con los lugares de trabajo de los civiles. Esta situación se agrava si uno de los bandos sitúa objetivos militares en medio de la población civil.

Los dirigentes políticos norteamericanos admiten, - sin ningún género de duda, que si bien esperaban que toda confrontación nuclear pudiera mantenerse dentro de ciertos límites, estaban preparados para tomar represalias de forma masiva, si fuera necesario. También declararon que si se usaran armas nucleares en un número importante, la cantidad de víctimas civiles sería rápida y verdaderamente catastrófica, y que aun manteniendo los ataques solo a los objetivos "militares", el número de muertos en un enfrentamiento importante sería apenas diferente del que pudiesen producirse si se atacara directa y de liberadamente a centros civiles.

Estas posibilidades presentan una diferente cuestión y han de ser juzgadas, por tanto, con un criterio diferente, el principio de la proporcionalidad.

Parece el momento de dar por finalizado el trabajo y exponer la única conclusión a que he llegado.

CONCLUSION

La única conclusión de este trabajo se traduce en:

"SI VIS PACEM PARA PACEM"